



CUERPO, SUJETO Y MATERIALIDAD EN *CUERPOS QUE IMPORTAN* DE JUDITH BUTLER. UNA HERENCIA DEMANIANA

Dr. Naím Garnica
Universidad Nacional de Catamarca, Argentina
Dra. Brenda Hidalgo
Universidad Nacional de Catamarca, Argentina

RESUMEN: El trabajo analiza la noción de cuerpo en *Cuerpos que importan*, una de las obras principales de la filósofa Judith Butler. La intención es mostrar de qué modo el concepto de cuerpo adquiere una dimensión material en virtud de la consideración del lenguaje que la autora sostiene. Dicha concepción, sostendremos, está orientada por los desarrollos del crítico de origen belga Paul De Man en sus ensayos de *Alegorías de la lectura*. En esa dirección, tratamos de enfatizar la herencia demaniana en la concepción material de cuerpo que se desprende de la obra de Butler.

PALABRAS CLAVES: Lenguaje. Materialidad. Constructivismo. Cuerpo.

ABSTRACT: this work analyses the notion of body in *Bodies that matter*, one of the main books by the philosopher Judith Butler. Our aim is to show that the notion of body acquires a material dimension by virtue of the account that the author has about language. It is our opinion that said conception is oriented by the developments made by the Belgian critic Paul De Man in his essays in *Allegories of Reading*. In this direction, we will try to emphasize the Demanian legacy present in the material conception of the body that can be inferred in Butler's work.

KEYWORDS: Language. Materiality. Constructivism. Body.

Introducción

La frecuente consideración de que el cuerpo es una superficie de inscripción donde los significados descansarían es cuestionada por Judith Butler en su texto *Cuerpos que importan* por la complicidad que dicha hipótesis tiene con los binomios naturaleza-cultura y hombre-mujer. Luego de las críticas recibidas tras la publicación de *El género en disputa* a inicios de la década de los 90, Butler responde que no ha olvidado la materialidad de los cuerpos tal como se le ha acusado. La oposición a una idea tradicional de constructivismo del cuerpo, tal como lo expone Butler, permite desentrañar cierta concepción pre-discursiva del “sexo” y la “sexualidad” como formaciones separadas del género. En su perspectiva de la performatividad no hay una separación radical entre lo material y lo semiótico-discursivo, por el contrario, lo que se presenta en ella supone una indeterminación que significa y resignifica los modos de producir el efecto material.

El cuerpo y su “sexualidad”, en efecto, no son una construcción, ni una reserva biológica que subyace en forma de fundamento. Antes bien, su inestabilidad se constituye en ese conjunto normativo de internalización de las normas. Pero, no debe interpretarse en tanto “lo dado”, contrariamente, debe entenderse que es un proceso que se presenta en el tiempo de la reiteración de esas normas y de su *iterabilidad* fallida. Precisamente, es esa inestabilidad la que deconstruye los límites de las condiciones de inteligibilidad de los cuerpos, como así también, funda la visibilidad de los cuerpos sexuados. Así, repensar la idea constructivista obliga, a su vez, a cuestionar esos pares de conceptos que, a juicio de Butler, la herencia filosófica nos ha legado: cuerpo-alma, naturaleza-cultura y espíritu-materia.

La impugnación a tales dualidades constituye uno de los supuestos más importantes que articulan *Cuerpos que importan*. Este texto permite advertir esos esquemas de regulación normativa donde los cuerpos emergen siendo generizados y sexuados. Justamente, la materialidad del cuerpo es necesaria reconsiderarla para Butler respecto de la noción de “sexualidad”, en tanto, la materialización es “el efecto del poder más productivo del poder”. Son estas reflexiones alrededor del cuerpo y la sexualidad las que proponemos oponer y mantener frente a aquellos planteos, tales

como los de P.B. Preciado en *El manifiesto contra-sexual*, que intentan sostener que la consideración de Butler sólo puede entenderse como un constructivismo lingüístico.

A tales efectos, creemos necesario recuperar el concepto de materialidad del lenguaje de Paul De Man que subyace en el texto butleriano. Cabe señalar, no obstante, que la propia Butler ha indicado su cercanía y lejanía con las consideraciones de Paul De Man. En *Deshacer el género* en un comentario intelectual autobiográfico que la autora denomina “¿Puede hablar el “otro” de la filosofía?”, donde se interroga sobre las dificultades contextuales de inscribir su trabajo como “filosófico”, sostiene lo siguiente:

Una amiga mía me llevó a la clase de Paul de Man sobre *Más allá del bien y del mal*, donde me sentí atraída y repelida a la vez. De hecho, la primera vez que salí de su clase me sentí literalmente, como si perdiera pie. Me apoyé contra una baranda para recobrar un poco el sentido del equilibrio. Alarmada, proclamé que él no creía en el concepto, que De Man estaba destruyendo la propia presuposición de la filosofía, que desenmarañaba los conceptos para convertirlos en metáforas y que despojaba a la filosofía de su capacidad de consuelo. No volví a aquel curso de De Man, aunque ocasionalmente iba a escucharle a otros cursos. En aquel momento, decidí de una forma arrogante que aquellos que asistían a sus seminarios no eran realmente filósofos, así que realicé el mismo gesto sobre el que estoy reflexionando hoy en día. Decidí que no conocían las obras, que no estaban formulando preguntas serias y retorné al ala más conservadora de la filosofía continental que se encontraba a unos treinta metros de allí, en el edificio de Connecticut, y que, por el momento, hacían parecer que la distancia que dividía la literatura contemporánea de la filosofía fuera mucho mayor de lo que nunca podría llegar a ser. Rehusé y rechacé a De Man, pero en algunas ocasiones me sentaba en la parte de atrás de su clase. Los deconstruccionistas del momento todavía me miran con recelo: ¿por qué no iba a sus clases? No iba, pero no estaba muy lejos y a veces iba sin que pareciera que lo hacía. Y a veces me iba muy pronto. (BUTLER, 2006, pp. 336-337).

Pese a esto, las concepciones de este crítico de origen belga parecen volverse relevantes en este contexto, fundamentalmente, porque sus trabajos sobre la dimensión material del lenguaje advierten la efectividad performativa que el lenguaje tiene sobre los cuerpos. En esa dirección, trataremos de mostrar cuáles son esas consideraciones de Paul De Man que Butler recupera para evitar la acusación de un constructivismo lingüístico absurdo e ingenuo. En tanto, la reconstrucción de los supuestos demanianos del texto de Butler también nos invitan a reconsiderar la noción de subjetividad que se haya presente en estas discusiones.

Materialidad y cuerpo

Cuerpos que importan marca en Butler el desarrollo de una concepción de cuerpo que no desemboque en la lectura constructivista posterior a su primera obra. La categoría de cuerpo inicialmente aparece asociada con dos categorías. La primera de ellas se refiere al concepto marxista de materia y la segunda es la *dynamis* aristotélica. En esa doble relación, el cuerpo o bien la materia, no es una superficie muerta e inerte que cobra sentido gracias a un conjunto de significados que se asientan sobre ella. En ambas concepciones clásicas la materia no es exterior, ni interior, ella posee la potencialidad de producir e importar sentido *per se*. La materialidad es entendida como principio de transformación y camino para el futuro, pues se reconoce en ella la posibilidad de una actividad transformadora. La transformación no se da en la materialidad porque sea una superficie, muy por el contrario, es actividad y constituyente “en y como una actividad transformadora” (BUTLER 2008, p.59).

Ya al inicio de su obra la autora se enfrenta a la confusión de que la performatividad se trate de una decisión arbitraria respecto del género, supuesto este último, que pareciera desprenderse de la lectura de las últimas páginas de *El género en disputa* cuando Butler se refiere a la *Drag queen*. Si la decisión sobre el género fuera de ese modo esto supondría un sujeto no sólo sustancial que lleva a cabo la operación afirmándose en su plena libertad, sino también un sujeto voluntario e instrumental. Conservar semejante concepción del sujeto, nos colocaría nuevamente en los presupuestos de un humanismo angelical y modélico. La invitación de Butler es pensar a la materialidad de los cuerpos como una formación repetitiva y ritualizada de normas, las cuales modelan los cuerpos generizándolos y sexualizándo. Esta formación de los cuerpos no implica de inmediato la construcción lingüística del poder de las palabras, sino repensar el concepto de “construcción”, a la luz de que los cuerpos, sugiere Butler “sólo surgen, sólo perduran, sólo viven dentro de las limitaciones productivas de ciertos esquemas reguladores en alto grado generizados” (BUTLER 2008, p.14).

Cuerpo, materialidad y sexualidad parecieran estar íntimamente relacionadas cuando se enuncia la distinción política de los sexos, dado que se lo hace en función de una diferencia material. Sin embargo, el triedro de nociones aquí analizadas no puede

ser apartado del conjunto de prácticas discursivas que marcan a las mismas. El cuerpo es constituido por fuerzas políticas que funcionan como marcadores del sexo, convirtiéndolo en un efecto de relaciones de poder signadas por el heterosexismo. En esa dirección, el cuerpo no puede ser analizado simplemente como un aparato natural, sino con relación al poder histórico que ha hecho de él su causa y efecto: el cuerpo sexuado.

Precisamente, la concepción de cuerpo-s no puede definirse a modo de una materia pre-cultural, ni mucho menos un orden simbólico, ambas consideraciones naturalizan y esencializan al cuerpo-s. La materia corporal es un conjunto de actos, gestos y deseos que se repiten de tal modo que generan la ilusión de un origen puro y neutro del cuerpo.

En tal sentido, revisar el constructivismo implica desnudar de qué modo el género intenta hacer del cuerpo una construcción en la matriz heterosexual, volviéndolo inteligible e invisibilizando las estrategias políticas de la disciplina del cuerpo. Por eso, sostiene Butler, el cuerpo no es ni un hecho, ni una construcción meramente discursiva, sino una estilización repetitiva de actos que el género lleva a cabo. La repetición se corporiza en la materialidad de los cuerpos a partir de normas ritualmente aceptadas. Esa eficacia de las normas está presentada por su repetición temporal en los actos discursivos.

No obstante, es esa misma repetición la que permite desenmascarar o desnudar el mecanismo por el cual se da esa realización de los cuerpos sexuados. Precisamente, Butler advierte en una nota al pie, en el apartado “Acerca del término *queer*”, que no se podría aceptar de forma inmediata que el lenguaje lleve a cabo tal o cual acto. Recuperando la crítica al discurso performativo de Paul De Man al inicio de *Alegorías de la lectura*, la autora reconoce que la posibilidad performativa del lenguaje podría ser tan ficticia como la posibilidad afirmativa del lenguaje. Así, tanto el acto de conferir autoridad o entidad a algo como la supuesta estabilidad de la materialidad biológica se encuentra tan desestabilizado como el lenguaje mismo.

La autora no considera al género como un mero discurso constructivista, antes bien, la inserta en la violencia que hace que algunos cuerpos importan o sean más merecedores de vida que otros. La discusión sobre los cuerpos nos lleva a encontrar cómo el género materializa a los mismos en su repetición obligándolos a construirse en normas, es decir, estilizándolos. La posibilidad de desrealizar esta opresión de los géneros no supone espantarse en una visión utópica de un nuevo orden fundante,

poscorporal, sino en performances que funcionen como desestabilizadoras de esas normas.

El sujeto, en consecuencia, no se funda sobre un absoluto y conclusivo acto discursivo que lo construye, sino en el entrelazamiento incoherente y movilizado de identificaciones. Está constituido por la iterabilidad de sus performances. Se trata pues de desestabilizar el orden epistemológico donde se fundan esas visiones de construcción de los cuerpos. La intención de Butler en *Cuerpos que importan* parece estar centrada en repensar el concepto de construcción que el feminismo ha supuesto. La comprensión del género como mera construcción habilita el peligro de considerar al cuerpo en tanto superficie de inscripción del género naturalizando no sólo en orden de *una* esencia de “lo natural”, sino además naturaliza *un* orden simbólico. De allí que ponga incluso en tela de juicio a los actos discursivos performativos. La radicalidad de su planteo, parece justificarse, en aquello que Vicki Kirby explica:

Butler defenderá que lo que aparece en toda su obviedad como la materialidad de la existencia bruta, ese “antes de la cultura”, es justamente eso: una *apariencia* que está codificada, transformada e investida fantasmáticamente por los regímenes sociales de significación. (...) Butler defenderá que la naturaleza de la naturaleza obtiene su identidad y sentido a través de procesos culturales y, lo que acaso sea más importante, que la diferencia entre el material originario y su posterior materialización incita, de hecho, a la reinención de cuerpos y placeres. (KIRBY 2011, p. 68)

La propuesta de Butler, en esta dirección, es impugnar la naturalización de un sexo entendido como dato biológico que encuentra su existencia por fuera de las marcas del discurso y el lenguaje. Señala Butler en *Cuerpos que importan*:

En este sentido, la materia es, o bien parte de la escenografía especular de la inscripción fálica, o bien aquello que no puede volver inteligible dentro de sus propios términos. La formulación misma de la materia está al servicio de una organización y de la negación de la diferencia sexual, de tal modo que estamos ante una economía de la diferencia sexual que define, instrumentaliza y sitúa la materia en su propio beneficio. (BUTLER 2008, p. 90)

En su reflexión sobre los conceptos de forma y materia en Platón y Aristóteles, la autora encuentra que la diferencia sexual funciona en la producción misma de la materia. La diferencia sexual es indiscernible de la formulación de la materia, ella “opera también en la formulación, puesta escena, de aquello que ocupará el sitio del

espacio de inscripción” (BUTLER 2008, p.90). En pocas palabras, se convierte en algo así como un sustento que permite que todo lo demás funcione. La forma que se apropia de la materia es su condición de posibilidad, pero condiciones de posibilidad que se fundan a partir de exclusiones.

Justamente, son esas exclusiones las que admiten un exterior fundador de la forma de la materia, afirmándose negativamente. Es este oxímoron el que permite la constitución de cuerpos materializados en la negación, dice Butler: “la propiedad de las Formas se obtiene a través de la propiedad, las fronteras nacionales y raciales, el masculinismo y la heterosexualidad obligatoria” (BUTLER 2008, p. 91). Sin embargo, Butler propone repensar ese exterior como un espacio de prácticas de resignificación y desestabilización de las formas modélicas de la diferencia sexual que producen la materia de los cuerpos. El presupuesto político de los cuerpos es anti-metafísico y no fundacional, los cuerpos son inestables y contingentes “Porque si las copias hablan o si lo que es meramente material comienza a tener significación, la escenografía de la razón se verá sacudida por la crisis misma sobre la que siempre se construyó” (BUTLER 2008, p. 91).

En esa dirección, en un texto aparecido en *Material events*¹, un homenaje a Paul De Man, Butler cree que el crítico belga podría ayudar a pensar de qué modo la materialidad del cuerpo puede ser pensado mediante el lenguaje, pero al mismo tiempo, sin reducirlo a mera impresión lingüística. Sostiene que “el cuerpo no se conoce o se identifica al margen de las coordenadas lingüísticas que establecen los límites del cuerpo, *sin* por ello afirmar que el cuerpo no es más que el lenguaje a partir del cual lo conocemos” (BUTLER 2016, p. 35). Pese a ello, este argumento podría desatender que “el cuerpo escapa al asimiento lingüístico” (BUTLER 2016, p. 35), por lo cual, la perspectiva demaniana de la alegorización de las relaciones entre materialidad y lenguaje bien podrían dar cuenta de esta paradoja en la que el cuerpo no puede dar cuenta de sí, en la medida en que entra a las relaciones lingüísticas, pero que, a su vez, tales relaciones lingüísticas no pueden aprehenderlo.

Del mismo modo que De Man describe la imposibilidad epistemológica de aprehender mediante la lectura un objeto literario, Butler muestra esa inestabilidad en

¹ Véase la versión en *Material Events* como: Butler, J., “How Can I Deny These Hands and This Body Are Mine?” Rockmore, T. (comp) *Material Events: Paul de Man the Afterlife of Theory*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2001.

relación con la comprensión de los cuerpos. El cuerpo se ve sometido a una aberración referencial que sólo tiene lugar gracias a la materialidad del lenguaje:

El modelo gramatical de la pregunta se convierte en retórico no cuando tenemos, por un lado, un significado literal y por otro un significado figurado, sino cuando, empleando recursos gramaticales lingüísticos o de otro tipo, resulta imposible decidir cuál de los dos significados (que pueden llegar a ser totalmente incompatible) prevalece. La retórica suspende de manera radical la lógica y se abre a posibilidades vertiginosas de aberración referencial. (DE MAN 1990, p. 23)

Así, al parecer, lo que De Man entiende por materialidad podría entenderse por cuerpo en Butler, en la medida en que ambos conceptos sugieren ser parte constitutiva del lenguaje, pero al mismo tiempo, son su desbordamiento o bien su aberración. No es casual que De Man entienda que este tipo de procesos sólo puede iluminarse mediante una lectura entendida deconstructivamente. Pues, ¿de qué otro modo se podría comprender algo que es parte del lenguaje y, al mismo tiempo, su aberración? De Man ofrece la siguiente respuesta en la conclusión del primer ensayo de *Alegorías de la lectura*:

La lectura no es “nuestra” lectura puesto que tan solo emplea los elementos lingüísticos que suministra el mismo texto; la distinción entre autor y lector es una de las falsas distinciones que la lectura pone en evidencia. La deconstrucción no es algo que hemos añadido al texto, sino que es algo que está constituido en primer lugar en el texto. Un texto literario afirma y niega simultáneamente la autoridad de su propio modo retórico (...) (DE MAN 1990, p. 31)

Tal cual sucede con la materialidad literaria y su lectura constitutiva, la noción de cuerpo butleriana no puede separarse en una doble dimensión que permita distinguir entre el cuerpo y quien trata de aprehenderlo lingüísticamente. Como hemos insistido, el cuerpo en la obra de Butler no puede ser leído como una materia a la cual se le aplican un conjunto de abstracciones que buscan descifrarla.

De ese modo, el concepto de cuerpo de Butler parece tener cierta similitud con la concepción de materialidad que De Man describe con relación a los objetos literarios. Justamente, Butler reconoce esta concepción, en el artículo antes señalado sobre De Man, cuando indica en la conclusión de su análisis que:

Si existe una materialidad del cuerpo que escapa a las figuras que condiciona y que lo corroen y acosan, entonces este cuerpo no es ni

una superficie ni una sustancia, sino la ocasión lingüística de la separación del cuerpo de sí mismo, que elude su captura a partir de la figura que fuerza. (BUTLER 2016, p. 54)

Tanto el concepto de cuerpo como el de objeto literario mantienen la posibilidad de lecturas incompatibles y mutuamente excluyentes, pese a la vocación de síntesis, comprensión y cierre que se tiene sobre ambos conceptos. De Man y Butler comparten la crítica a toda aquella vocación de fijar los conceptos en unidades estables de significado como también a la posibilidad de excluir, en beneficio de la comprensión, aquellos significados marginales o no convencionales.² La posición demaniana muestra la imposibilidad de una reconciliación armoniosa entre los binomios que ha producido la metafísica occidental, algo que Butler lleva al plano de los cuerpos para mostrar de qué modo estos destruyen cualquier intento de determinación de los mismos. De Man explica este proceso del siguiente modo:

La copresencia de movimientos intra y extratextuales nunca llega a conforma una síntesis. La relación entre los sentidos literal y figurado de una metáfora es siempre, en este sentido, metonímica, aunque motivada por una tendencia constitutiva a simular lo opuesto. (...) El resplandor de la fuente se convierte entonces en un movimiento mucho más perturbador, una vibración entre la verdad y el error que impide la convergencia de las dos lecturas. La disyunción entre la lectura estéticamente sensible y la lectura retóricamente sensible, ambas igualmente constrictivas, destruye la pseudo-síntesis que el texto había construido entre dentro y afuera, tiempo y espacio, continente y contenido, parte y todo, movimiento y reposo, yo y entendimiento, destructor y lector, metáfora y metonimia. Funciona como un oxímoron, pero, al denunciar una incompatibilidad más lógica que representativa, es, de hecho, una aporía. Designa la ocurrencia

² Seguimos en este punto la explicación de María Luisa Femenías y Rolando Casales según la cual: “Para De Man, no hay aval ni desde la filosofía ni desde la especulación teórica de tal continuidad, por lo tanto es necesario un “intérprete”. Pero ese intérprete deberá primero borrar la distinción filosofía/literatura y homologarlas en términos de “discurso logocéntrico”. En nuestra interpretación, Butler apunta precisamente a ello. En otras palabras, según de Man, se trata de un discurso cuyo deseo es fijar de modo estable sus significados centrales ignorando sus sentidos marginales, logrando un orden tal que surge del privilegio y de la exclusión de ciertos términos en una suerte de “arquitectura del texto”, que denomina “metafísica”. Si la filosofía es importante para la deconstrucción y la búsqueda del significado, la metafísica, en cambio, sólo es un efecto del logocentrismo. Por tanto, además de borrar algunas distinciones binarias de la tradición filosófico-conceptual, tales como adentro/afuera; central/marginal; privilegio/exclusión, advierte que es preciso reconocer que todo lenguaje (incluyendo el de la filosofía) es una “figura” o *tropo* lingüístico por excelencia y que, aunque se presente como “neutro”, “inocente” o “natural”, juega su juego o bien metonímica o bien metafóricamente. Una misma pauta gramatical engendra —sostiene de Man— dos significados que son mutuamente excluyentes: por un lado, el significado literal que pregunta por el concepto (diferencia) y, por otro, el significado figurado. Ambos, figurado y literal, se interponen uno al otro, se entrecruzan, y a veces es imposible concluir cuál prevalece. Por eso es posible sostener dos lecturas incompatibles sobre la base de un mismo texto, y por eso también para de Man ninguna de ellas puede subsistir sin la otra” (FEMENÍAS y CASALE, 2017, p. 51).

revocable de por lo menos dos lecturas mutuamente excluyentes y afirma la imposibilidad de un auténtico entendimiento, tanto a nivel de la figuración como a nivel de los temas. (DE MAN, 1990, p. 87)

Cuerpo material y el cuerpo construido. Una respuesta posible a la acusación constructivista

Para finalizar, en el presente apartado, intentamos contraponer la posición de Butler frente a aquellas tendencias que la acusan de constructivista. Por caso, P. B. Preciado en su *Manifiesto Contrasexual* desarrolla un contrapunto con la teoría performativa de Butler. En primer lugar, Preciado deriva las consideraciones de Butler a partir de la profundización de los estudios sobre la sexualidad y los análisis *queer* que Foucault dejó entreabiertos. La autora destaca que esas investigaciones elaboraron una noción de género en tanto que: construcción social, fabricación histórica, producción o resultado de relaciones artificiales, etc. son parte de una arquitectura compuesta.

En función de esta valoración, entiende que Butler sería “el esfuerzo más interesante de los últimos años” en esta “línea constructivista”. Si bien Preciado aclara que no realizará una lectura interpretativa de la obra butleriana, su acento se encuentra puesto en una noción cardinal de los textos de la performatividad Butleriana. Preciado dice que su interés radica en “interrogar ciertas figuras, y en concreto la de la drag queen, que sirven a su análisis y que a mi parecer señalan los límites de ciertas nociones performativas” (PRECIADO 2002:78).

Su indagación en la teoría performativa encuentra un doble problema donde la primera dificultad nos conduce a la segunda. Por un lado, le parece que la performatividad al considerar al género una parodia sin original resultado de imitaciones ritualizadas, repetidas y sancionadas normativamente son una reducción a las posibilidades del discurso. Dicho de otro modo, la performatividad teatral de la *drag* sería sólo un constructivismo lingüístico³ de meros enunciados que no pueden considerar “las formas de incorporación específica que caracteriza distintas inscripciones performativas de la identidad” (PRECIADO 2002, p.80). Si como se ha

³ Cabe señalar que *El género en disputa* pudo entenderse en clave constructivista en la medida en que: “Butler termina por poner en cuestión su uso del travesti para ejemplificar ese proceso, pues alienta el error de que el mimetismo y el juego serían estrategias voluntarias: estaba implícita, en efecto, la idea de que las diferentes identidades podían ser elegidas o confeccionadas para satisfacer las apetencias pasajeras del individuo. En *Cuerpos que importan* pone fin a esta concepción voluntarista de la performance, enfatizando la idea de que el hecho de que la potencia (*agency*) y la materialidad corporal sean efectos discursivos no los hace más fáciles de manipular” (KIRBY 2011:109).

dicho contra Butler *si todo está construido* ¿dónde se halla lo material?, Preciado desprende del primer argumento su segunda crítica. En su segundo reparo, más grave a su juicio, consiste en identificar en el planteo de Butler una especie de suspensión fenomenológica de la materialidad que le conduciría a segregar al cuerpo y la sexualidad. Estos señalamientos no sólo invitan a entender el planteo de la performatividad como mero constructivismo, además, intentan reducir este planteo al ámbito lingüístico y semántico.

Para Preciado, casi pasando por un peligroso salto lógico de relaciones de existencia a relaciones de obligación, entiende que Butler termina “haciendo imposible un análisis crítico de los procesos tecnológicos de inscripción que hacen que las performances pasen como naturales o no” (PRECIADO 2002, p.81). Su advertencia respecto de la performatividad es una supuesta reducción a la construcción discursiva y, en consecuencia, el olvido de “los procesos corporales y especialmente las transformaciones que suceden en los cuerpos transgéneros y transexuales, así como las técnicas de estabilización del género y del sexo que operan en los cuerpos heterosexuales” (PRECIADO 2002, p. 82). Su intención es señalar que Butler “debería” haber pensado en una identidad de género en tanto incorporación prostética propia de una condición poshumana frente a la que estamos.

Pese a estos señalamientos parece que la crítica de Preciado descuida aspectos que Butler desarrolla en su obra *Cuerpos que importan*. En su texto la pensadora norteamericana, como se ha señalado, parte de la necesidad de preguntarse por los límites de la noción de construcción y su relación con la materialidad. Estos conceptos se mantienen en la ambivalencia de dos sentidos opuestos, o la materialidad es una forma irreductible que se resiste a la construcción, o bien, es ese suelo fértil, una superficie donde se asienta la construcción. Por eso sostiene:

Yo propondría, en lugar de estas nociones de construcción, un retorno a la noción de materia, no como sitio p superficie, sino como un proceso de materialización que se estabiliza a través del tiempo para producir el efecto de frontera, de permanencia y de superficie que llamamos materia. (BUTLER 2008, p. 28)

De tal modo que la materia se vuelve un proceso de materialización mediante el discurso, y no algo dado sobre el cual el discurso reposaría. Por tanto, los discursos y los cuerpos son mutuamente constitutivos y no un mero efecto uno de otro. Pamela

Abellón⁴ (2013) explica que una perspectiva de esta naturaleza deja prendada a Butler en un “peculiar monismo lingüístico” (2013, p.79) Según su análisis, la pretensión de Butler de superar el dualismo naturaleza – cultura queda sujeta a un hiperconstruccionismo que hiperboliza el lenguaje a través de su consideración de la “materia corporal” como “discurso materializado”. Y todavía más, tales argumentos han conducido a Butler:

(..) a quedar presa de las estructuras binarias y polarizantes de la tradición. De este modo, su pensamiento es paradójico. Más allá de sus pretensiones deconstructivas, consideramos que su obra presenta una argumentación dicotómica que conlleva una estructura argumentativa dilemática. (ABELLON 2013, p. 95)

Una crítica de este tipo parece desatender la dimensión demaniana de la materialidad lingüística antes señalada, según la cual, el lenguaje es demasiado complejo y esquivo como para considerarlo bajo posibilidades no paradójicas o dilemáticas. Ante estas críticas caben recordar las palabras demanianas sobre Nietzsche acerca de cómo el lenguaje tiende a confundirnos. Afirma De Man: “lo que aquí se denomina lenguaje es el medio dentro del cual tiene lugar el juego de inversiones y sustituciones (...) la posibilidad de sustituir las polaridades binarias (...) sin atender al valor de verdad de esas estructuras” (DE MAN 1990, p. 131).

En este marco de críticas, parece necesario, indicar que la intención de Butler es reconsiderar estas nociones indicando que son una escenografía “orquestrada mediante una matriz del poder y cómo una matriz del poder que permanece desarticulada si suponemos que el hecho de estar construido y la materialidad son dos nociones necesariamente opuestas” (BUTLER 2008, p. 55).

A partir de esa reelaboración el planteo es contrapuesto a ese supuesto construccionismo discursivo que Preciado le asigna a la performatividad.⁵ Por el contrario, la intención es señalar como esa acusación constructivista retiene relaciones

⁴ La autora en este punto sigue los señalamientos de Hekman, S., “Review of *Bodies the Matter*, by Judith Butler” 1995, *Hypatia*, 10, 4, y Bordo, S. *Unbearable Weight: Feminism, Western Culture and the Body*. LA: University of California Press, 1993. Pueden ampliarse las observaciones de Abellón en “La materialidad de los cuerpos sexuados” en Abellón, P. y De Santo, M., *Dos lecturas sobre el pensamiento de Judith Butler*, Córdoba: Eduvim, 2015, pp. 75-106.

⁵ Ese presupuesto construccionista y reduccionista a nivel epistemológico es abortado por Butler rápidamente al considerar la frecuente acusación realizada al posestructuralismo. La autora alude a elaborar un argumento capaz de señalar que repensar el cuerpo, la materia, corporalidad, etc. no tiene como salida inmediata desechar o reducir estos elementos a lo discursivo, lo lingüístico o semántico. (Cfr. BUTLER 2008, p. 56)

de exclusión y violencia que encubren nociones de materialidad como algo dado, natural y hecho.

El objetivo, indica Butler, es “problematizar la materia de los cuerpos” (BUTLER 2008, p. 57), pero no en el sentido de un abandono o una reducción que conduzca a un nihilismo político en el cual todo estaría construido o todo es materia dada que nos haría perder la certeza. De hecho, la filósofa norteamericana insiste, en este contexto, de qué modo los actos performativos logran establecer un poder vinculante que ejercen un efecto sobre la acción que nombran o producen.

Recuperando a De Man, nuevamente, Butler se apoya en la descripción de lo performativo entendiéndolo como un acto o evento que “terminará refiriéndose a actos anteriores y a una reiteración de “actos” que probablemente se caracterice mejor llamándola cadena de citas” (BUTLER, 2008, p. 316). Tal referencia evidencia una cadena de convenciones vinculantes que ejercen un poder sobre los cuerpos en la cual se autoriza o se castiga según la validación de este tipo de convenciones. Butler incluye en estas formas de habla actos performativos como “sentencias judiciales, los bautismos, las inauguraciones, las declaraciones de propiedad”, a las que podríamos agregar la sentencia sexo-genérica de la partera ante el nacimiento de una persona, una boda o la asignación de un nombre. En tales ejemplos, el poder vinculante de su efecto descansa en “el legado de la cita, por la cual un “acto” contemporáneo emerge en el contexto de una cadena de convenciones vinculantes” (BUTLER 2008, p. 317).

Recuperando una intuición de *El género en disputa* sostiene que “esta deslocalización de la materia puede entenderse como una manera de abrir nuevas posibilidades, de hacer que los cuerpos importen de otro modo”⁶ (BUTLER 2008, p. 57). De allí que la acusación de Preciado de constructivista parece más un prejuicio sobre los conceptos que orientan a la performatividad que una posición adecuada en la revisión del análisis de los cuerpos. Pues el lenguaje para Butler no es esa unidad lingüística de significados que toman sentido en el reflejo de los objetos. El lenguaje es productivo, constitutivo y performativo en tanto “delimita y circunscribe el cuerpo del que luego afirma que es anterior a toda significación” (BUTLER 2008, p. 57).

⁶ En *El género en disputa* indica: “El objetivo no era recomendar una nueva forma de vida con género que más tarde sirviese de modelo a los lectores del texto, sino más bien abrir las posibilidades para el género sin precisar qué tipos de posibilidades debían realizarse. Uno podría preguntarse de qué sirve finalmente «abrir las posibilidades», pero nadie que sepa lo que significa vivir en el mundo social y lo que es «imposible», ilegible, irrealizable, irreal e ilegítimo planteará esa pregunta. La intención de *El género en disputa* era descubrir las formas en las que el hecho mismo de plantearse qué es posible en la vida con género queda relegado por ciertas presuposiciones habituales y violentas”. (BUTLER 1999, p. 8).

La consideración sobre el lenguaje advierte sobre la propiedad material del mismo, es decir, el cuerpo como significante lingüístico constituye una materialidad del significante mismo. La perspectiva constructivista es desalojada en tanto se pone el acento en la materialidad del significante, evitando la escisión de la palabra, el lenguaje, el discurso, etc. propio de la metafísica moderna. Precisamente, como explica Kirby “el argumento conforme al cual la sustancia del cuerpo es un signo, antes que una solidez fija o un referente prescriptivo, se ve impulsado por la feliz coincidencia entre las palabras “importar” (*matter*) y “materializar” (*materialize*)” (KIRBY 2011, p. 88).

Algunas consideraciones finales

En definitiva, no hay en esta concepción una suspensión o apartamiento de los cuerpos, pues “tal distinción pasa por alto la materialidad del significante mismo. Además, un enfoque de este tipo no llega a comprender que la materialidad también es aquello que está unido a la significación desde el principio” (BUTLER 2008, p.57). Tal como hemos insistido, la propuesta de Butler se posiciona en contra de toda forma de constructivismo, sea lingüístico o social. Los cuerpos nos plantean una dimensión política y ontológica que supone revisarse en la medida en que estos son apropiaciones y rechazos realizados en los marcos del poder. En esa dirección, la posibilidad de pensar cuerpos inestables e inorgánicos nos plantea un horizonte de inscripción y reinscripción de éstos en las distintas normas de las que nos apropiamos. De hecho, en *Cuerpos que importan*, la tarea es “reconfigurar este exterior necesario como un horizonte futuro, un horizonte en el cual siempre estará superando la violencia de la exclusión” (BUTLER, 2008, p.91). Mantener a ese exterior como un horizonte de posibilidades que desestabilizan, no en un sentido marginal, sino en tanto cobra significado propio, habla, produce, discute, la existencia de los cuerpos halla una administración no esencializada de los mismos. No porque se suponga aquí la posibilidad de delimitar, disciplinar y enmarcar ese exterior, sino mantenerlo como la posibilidad de la imposibilidad de esos cuerpos.

En este contexto, explorar la herencia demaniana en la obra de Butler pone de relieve una respuesta a las críticas de constructivismo que le han realizado al planteo de la filósofa norteamericana. Las consideraciones de De Man permiten, como hemos pretendido mostrar, que la materialidad del lenguaje ya sea un texto literario o un discurso en general, mantiene lecturas contrapuestas entre sí. Una concepción de este

tipo posibilita entender que el lenguaje no es una mera abstracción que se aplica sobre un objeto inerte de carácter preexistente. Antes bien, las lecturas contradictorias entre sí en un mismo texto muestran la dimensión material de todo lenguaje y no un elemento que se puede disgregar en lo lingüístico y lo material.

Así, creemos que pensar en esa materialidad ilumina los márgenes y fronteras, como también, produce la oportunidad de romper con la continuidad de esa normalidad de los cuerpos y sus formas de sexualidad. Es decir, la materialidad de los cuerpos no es más que el efecto del poder, e incluso más, ella posee existencia en tanto esté investida de poder o, más precisamente, con una repetición sostenida de ritos estilísticos que modelan al cuerpo y lo naturalizan. En consecuencia, recuperar los planteos demanianos en la obra de Butler iluminan una serie de consideraciones del trabajo intelectual de dicha autora que todavía debe profundizarse. A su vez, responder a las críticas constituye aun una tarea necesaria como pendiente de la obra crítica de Butler.

BIBLIOGRAFÍA

ABELLÓN, P., “La estructura dilemática del pensamiento de Judith Butler. Materialidad corporal y agencia política”, en Femenías, M.L., Cano, V. y Torricella, P., *Judith Butler, su filosofía a debate*, Bs. As.: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, 2013, pp. 71-98.

ABELLÓN, P. “La materialidad de los cuerpos sexuados” en Abellón, P. y De Santo, M., *Dos lecturas sobre el pensamiento de Judith Butler*, Córdoba: Eduvim, 2015, pp. 75-106.

BORDO, S. *Unbearable Weight: Feminism, Western Culture and the Body*. LA: University of California Press, 1993.

BUTLER, J. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós. Bs As., 2007.

BUTLER, J. *Cuerpos que Importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Paidós. Bs. As., 2008.

BUTLER, J. “No parece haber ninguna razón para negar que existan estas manos y este cuerpo mío” en Butler, J. *Los sentidos del sujeto*, España: Herder, 2016, pp. 31-54.

DE MAN, P. *Alegorías de la lectura*. España: Editorial Lumen, 1990.

FEMENÍAS, M.L., y CASALE, R., “Butler: ¿Método para una ontología política?” en *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política* N° 56, enero-junio, 2017, pp. 39-60.

- HEKMAN, S., “Review of Bodies the Matter, by Judith Butler” 1995, *Hypatia*, 10, 4.
- KIRBY, V () *Judith Butler: Pensamiento en Acción*. España: Edicions Bellaterra, 2011.
- PRECIADO, B. *Manifiesto Contra-sexual*. Anagrama. España, 2002.
- PRECIADO, B. *Testo-yonqui*. España: Espasa, 2008.